



SOLIDARIDAD Y DIGNIDAD HUMANA

Seguramente que todos hemos oído esa expresión que trata de definir la solidaridad como la ternura de los pueblos, como la **com-pasión** que sentimos unos por otros, especialmente cuando unos están peor que otros. En la realidad, creo que no va más allá de ser una expresión bonita, exceptuando la solidaridad entre los pobres, manifestada en multitud de ocasiones, sobre todo, en momentos de catástrofes naturales.

Desde hace ya un tiempo relativamente corto, en los foros en los que hablamos de solidaridad, se dice que el Desarrollo Humano tenemos que entenderlo no sólo en el sentido de paliar e incluso satisfacer las necesidades materiales básicas, sino como el **derecho** que tienen todas las personas y colectivos. Claro que entender así la cooperación internacional, significa identificar como su máxima y principal prioridad lo que se ha dado en llamar el empoderamiento de las personas y las instituciones, es decir, la dignidad de las personas y de los pueblos, lo cual implica en su misma esencia la expansión de la educación, de las libertades, de la participación y, por supuesto, la satisfacción de las necesidades materiales y sociales básicas.

Lo difícil es cómo hacer esto en este nuevo mundo globalizado, donde los que menos oportunidades tienen, es decir, los pobres y los países pobres, se van quedando cada vez más excluidos. Cómo hacer esto en un mundo lleno de dependencias y donde priman los intereses, especialmente económicos, por encima de las personas y los pueblos. Necesariamente se impone el cambiar la Estrategia de Desarrollo y poner como eje central al ser humano. No hace falta ser grandes expertos en nada para concluir

que la Estrategia por la que nos guiamos ha excluido del llamado desarrollo a tres o cuatro quintas partes de la humanidad. Y cuando hablamos de excluidos, no nos referimos a los bienes de consumo superfluos, a los que nosotros, muchas veces, ya no le damos importancia, no, cuando hablamos de exclusión, nos referimos a no tener nada para comer, no tener vivienda, ni trabajo, ni acceso a la educación, ni a la salud, ni al agua potable, y ya no hablemos de oportunidades, de participación, de democracia, de libertades, etc.

Nuestros políticos, en España, y otros en cualquier país, digamos que están en precampaña electoral y, a mí personalmente, me gustaría que abordaran estos temas y que fijaran posturas y nos dijeran qué es lo que van a hacer no sólo a nivel de política nacional, sino cuál será su postura en los ámbitos internacionales. África, Asia y América no son problema de los africanos, asiáticos y americanos, sino que son problemas de todos, son problemas nuestros, porque nosotros estamos en el bloque que no les permite su propio desarrollo. A mí me dan lo mismo los seudoproblemas que se inventan para tenernos entretenidos, pero no me da lo mismo que miles de niños se mueran cada día de hambre y miles de adultos, hombres y mujeres, estén envueltos en guerras por intereses que a ellos no les conciernen para nada.

Nuestra dignidad pasa por la dignidad de todos los pueblos. Que un niño muera de hambre es indigno, pero también lo es ser testigo de ello y no hacer nada para evitarlo, por lo que nuestras actuaciones deberían buscar, como su objetivo fundamental, romper la barrera que separa la dignidad y la indignidad.

CASTILLA-LA MANCHA Y EL OCTAVO OBJETIVO DEL MILENIO

¿POR QUÉ UN PACTO REGIONAL CONTRA LA POBREZA?

La Declaración del Milenio, firmada en el año 2000 por 189 jefes de estado y de gobierno, establecía una agenda global para el desarrollo, y marcaba en su Objetivo 8 las que serían las responsabilidades de los países a la hora de alcanzar los siete objetivos anteriores. Durante las negociaciones, este Objetivo fue el único incluido a propuesta de los países empobrecidos, y no fueron pocos los obstáculos que desde los más ricos se opusieron. Pero finalmente se llegó a un acuerdo, y todos firmaron el objetivo de “fomentar una asociación mundial para el desarrollo”.

España se comprometía a aportar más y mejor ayuda oficial al desarrollo; aliviar la deuda externa de los países más endeudados; establecer unas normas justas y equitativas en el comercio mundial; contribuir a la transferencia de tecnología a los países pobres; y también disminuir subsidios y aranceles que obstaculizan su crecimiento y en ocasiones incluso suponen prácticas prohibidas por nuestras leyes internas, como es el caso del *dumping*. La importancia de estas medidas radica en que apuntan directamente a algunas de las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad.



De acuerdo con las evaluaciones de Naciones Unidas, los Objetivos de Desarrollo del Milenio no se cumplirán en el plazo previsto (año 2015), y en muchos casos los indicadores señalan un empeoramiento de la situación. Podemos apreciar un

motivo claro para todo ello: la falta de voluntad política, que se traduce en el incumplimiento de los compromisos reseñados en el Objetivo 8.



Castilla-La Mancha es una región con una importante trayectoria solidaria que no se puede quedar atrás en este momento. No son pocas las medidas de este Objetivo que deben tener su correlato en los distintos niveles de la administración descentralizada, -vinculada también por la Declaración-, sobre todo teniendo en cuenta que, en nuestro país, comunidades autónomas y entidades locales son actores de la Cooperación al Desarrollo.

Queremos llamar la atención sobre una de estas medidas, la de destinar el 0,7% del P.I.B. para Ayuda Oficial al Desarrollo. Y lo hacemos por dos razones. En primer lugar porque el compromiso presupuestario da la verdadera medida de la voluntad política más allá de las meras declaraciones. En segundo, porque éste es el escollo que está impidiendo la firma de muchos pactos políticos contra la pobreza que recogen nuestra contribución a este proyecto global.

Los pactos autonómicos y locales hablan en realidad de una cantidad mucho menor, el 0,7% de los presupuestos totales. Se trata de multiplicar el esfuerzo en esta materia, sumando para que el Estado pueda cumplir con esta meta tras 37 años de asumirla

y sucesivas renovaciones del compromiso. Comunidades autónomas y entidades locales aportan un 16% de la financiación para el desarrollo que se hace desde el Estado Español. Sin embargo, a pesar de que actualmente se advierte un crecimiento significativo de la contribución que se hace a nivel central, será difícil llegar al 0,7% del P.I.B. si no se aumentan los esfuerzos desde los demás ámbitos territoriales.

El momento parece propicio: según el C.I.S., casi un 70% de los españoles está a favor de que se dedique un 0,7% del P.I.B. para luchar contra el hambre y la pobreza; en marzo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), emplazaba a los países ricos a incrementar sus ayudas, recordando a sus miembros que hace ya más de tres décadas se les solicitó destinar el 0,7% del P.I.B. con el horizonte puesto en... ¡1975! Cada vez son más las voces que desde la ciudadanía comparten esta demanda. El programa marco para elecciones municipales del PSOE ya recoge el compromiso de destinar el 0,7% de los presupuestos totales anuales, y en su manifiesto autonómico hace un llamamiento al aumento de los esfuerzos en este sentido.



Y sin embargo este mismo partido, a nivel regional o en la ciudad de Albacete, evita asumir una medida que, a la vista de las circunstancias, tarde o temprano terminará por adoptarse. Es el momento de ser valientes y seguir el ejemplo de los pactos ya firmados en Talavera de la Reina, Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Guadalajara y Puertollano, todos ellos con el consenso de los partidos mayoritarios, salvo el caso de Puertollano. Por eso, desde la Alianza Regional contra la Pobreza no podemos hacer menos que apelar a todos los partidos políticos para que suscriban y cumplan las propuestas concretas que se recogen en los Pactos Contra la Pobreza, mostrando así una verdadera voluntad política y situando a

nuestra región en el lugar que merece en materia de solidaridad.



Coordinadora de ONGD de Castilla-La Mancha, Miembro de la Alianza Castellano-Manchega Contra la Pobreza



Es una Organización No Gubernamental - ONG- con carácter no lucrativo que nació en Ciudad Real en diciembre de 1994 con el fin de servir de canal de solidaridad a todas las personas que desde distintas concepciones, creencias y/o militancias, entienden la solidaridad como una actitud emancipadora.



INFÓRMATE Y COLABORA

**Calle Azucena, 19 – Entreplanta B y D
13002 CIUDAD REAL**

Telefax: 926 25 47 07

e-mail: solman@solman-ongd.org

www.solman-ongd.org

PORQUÉ TODAVÍA NO ME COMPRÉ UN DVD

Eduardo Galeano

Lo que me pasa es que no consigo andar por el mundo tirando cosas y cambiándolas por el modelo siguiente sólo porque a alguien se le ocurre agregarle una función o achicarlo un poco.

No hace tanto con mi mujer lavábamos los pañales de los críos. Los colgábamos en la cuerda junto a otra ropita; los planchábamos, los doblábamos y los preparábamos para que los volvieran a ensuciar. Y ellos, nuestros nenes, apenas crecieron y tuvieron sus propios hijos se encargaron de tirar todo por la borda (incluyendo los pañales). ¡Se entregaron inescrupulosamente a los desechables!

Si, ya lo sé. A nuestra generación siempre le costó tirar. ¡Ni los desechos nos resultaron muy desechables! Y así anduvimos por las calles guardando los mocos en el bolsillo y las grasas en los repasadores. Y nuestras hermanas y novias se las arreglaban como podían con algodones para enfrentar mes a mes su fertilidad.

¡Nooo! Yo no digo que eso era mejor. Lo que digo es que en algún momento me distraje, me caí del mundo y ahora no sé por dónde se entra. Lo más probable es que lo de ahora esté bien, eso no lo discuto.

Lo que pasa es que no consigo cambiar el equipo de música una vez por año, el celular cada tres meses o el monitor de la computadora todas las navidades. ¡Guardo los vasos desechables! ¡Lavo los guantes de látex que eran para usar una sola vez! ¡Apilo como un viejo ridículo las bandejas de espuma plástica de los pollos! ¡Los cubiertos de plástico conviven con los de acero inoxidable en el cajón de los cubiertos!

Es que vengo de un tiempo en el que las cosas se compraban para toda la vida. ¡Es más! ¡Se compraban para la vida de los que venían después! La gente heredaba relojes de pared, juegos de copas, fiambreras de tejido y hasta palanganas y escupideras de loza. Y resulta que en nuestro no tan largo matrimonio, hemos tenido más cocinas que las que había en todo el barrio en mi infancia y hemos cambiado de heladera tres veces.

¡Nos están fastidiando! ¡Yo los descubrí. Lo hacen adrede!! Todo se rompe, se gasta, se oxida, se quiebra o se consume al poco tiempo para que tengamos que cambiarlo. Nada se repara. Lo obsoleto es de fábrica.

¿Dónde están los zapateros arreglando las medias suelas de las Nike? ¿Alguien ha visto a algún colchonero escardando somniers casa por casa? ¿Quién arregla los cuchillos eléctricos? ¿El afilador o el electricista? ¿Habrán teflón para los hojalateros o asientos de aviones para los talabarteros?

Todo se tira, todo se desecha y mientras tanto producimos más y más basura. El otro día leí que se produjo más basura en los últimos 40 años que en toda la historia de la humanidad. El que tenga menos de 40 años no va a creer esto: ¡¡Cuando yo era niño por mi casa no pasaba el basurero!! ¡Lo juro!! ¡Y tengo menos de..... años! Todos los desechos eran orgánicos e iban a parar al

gallinero, a los patos o a los conejos (y no estoy hablando del siglo XVII). No existía el plástico ni el nylon.

La goma sólo la veíamos en las ruedas de los autos y las que no estaban rodando las quemábamos en San Juan. Los pocos desechos que no se comían los animales, servían de abono o se quemaban.

De por ahí vengo yo. Y no es que haya sido mejor. Es que no es fácil para un pobre tipo al que educaron en el 'guarde y guarde que alguna vez puede servir para algo' pasarse al 'compre y tire que ya se viene el modelo nuevo'.

Mi cabeza no resiste tanto. Ahora mis parientes y los hijos de mis amigos no sólo cambian de celular una vez por semana, sino que además cambian el número, la dirección electrónica y hasta la dirección real. Y a mí me prepararon para vivir con el mismo número, la misma mujer, la misma casa y el mismo nombre (y vaya si era un nombre como para cambiarlo).



Me educaron para guardar todo. ¡¡¡Toooodo!!! Lo que servía y lo que no. Porque algún día las cosas podían volver a servir. Le dábamos crédito a todo. Si, ya lo sé, tuvimos un gran problema: nunca nos explicaron qué cosas nos podían servir y qué cosas no. Y en el afán de guardar (porque éramos de hacer caso) guardamos hasta el ombligo de nuestro primer hijo, el diente del segundo, las carpetas del jardín de infantes y no sé cómo no guardamos la primera caquita. ¿Cómo quieren que entienda a esa gente que se desprende de su celular a los pocos meses de comprarlo?

En casa teníamos un mueble con cuatro cajones. El primer cajón era para los manteles y los repasadores, el segundo para los cubiertos y el tercero y el cuarto para todo lo que no fuera mantel ni cubierto. Y guardábamos. ¡¡Como guardábamos!! ¡¡Toooodo lo guardábamos!! ¡Guardábamos las chapitas de los refrescos! ¡¿Cómo para qué?! Hacíamos limpia-calzados para poner delante de la

puerta para quitarnos el barro. Dobladas y enganchadas a una piola se convertían en cortinas para los bares. Al terminar las clases le sacábamos el corcho, las martillábamos y las clavábamos en una tablita para hacer los instrumentos para la fiesta de fin de año de la escuela. ¡Tooodo guardábamos!

Las cosas que usábamos: mantillas de faroles, rulos, ondulines y agujas de primus.

Y las cosas que nunca usaríamos. Botones que perdían a sus camisas y carreteles que se quedaban sin hilo se iban amontonando en el tercer y en el cuarto cajón. Partes de lapiceras que algún día podíamos volver a precisar. Tubitos de plástico sin la tinta, tubitos de tinta sin el plástico, capuchones sin la lapicera, lapiceras sin el capuchón. Encendedores sin gas o encendedores que perdían el resorte. Resortes que perdían a su encendedor.

Cuando el mundo se exprimía el cerebro para inventar encendedores que se tiraban al terminar su ciclo, inventábamos la recarga de los encendedores descartables.

Y las Gillette -hasta partidas a la mitad- se convertían en sacapuntas por todo el ciclo escolar. Y nuestros cajones guardaban las llavecitas de las latas de sardinas o del corned beef, por las dudas que alguna lata viniera sin su llave. ¡Y las pilas! Las pilas de las primeras Spica pasaban del congelador al techo de la casa. Porque no sabíamos bien si había que darles calor o frío para que vivieran un poco más. No nos resignábamos a que se terminara su vida útil, no podíamos creer que algo viviera menos que un jazmín.

Las cosas no eran desechables. Eran guardables. ¡¡Los diarios!! Servían para todo: para hacer plantillas para las botas de goma, para poner en el piso los días de lluvia y por sobre todas las cosas para envolver!! ¡Las veces que nos enterábamos de algún resultado leyendo el diario pegado al trozo de carne!

Y guardábamos el papel plateado de los chocolates y de los cigarros para hacer guías de pinitos de navidad y las páginas del almanaque para hacer cuadros y los cuentagotas de los remedios por si algún medicamento no traía el cuentagotas y los fósforos usados porque podíamos prender una hornalla de la Volcán desde la otra que estaba prendida y las cajas de zapatos que se convirtieron en los primeros álbumes de fotos. Y las cajas de cigarros Richmond se volvían cinturones y posa-mates y los frasquitos de las inyecciones con tapitas de goma se amontonaban vaya a saber con qué intención, y los mazos de naipes se reutilizaban aunque faltara alguna, con la inscripción a mano en una sota de espada que decía 'este es un 4 de bastos'.

Los cajones guardaban pedazos izquierdos de palillos de ropa (broches) y el ganchito de metal. Al tiempo albergaban sólo pedazos derechos que esperaban a su otra mitad para convertirse otra vez en un palillo.

Yo sé lo que nos pasaba: nos costaba mucho declarar la muerte de nuestros objetos. Así como hoy las nuevas generaciones deciden 'matarlos' apenas aparentan dejar de servir, aquellos tiempos eran de no declarar muerto a nada. Ni a Walt Disney.

Y cuando nos vendieron helados en copitas cuya tapa se convertía en base y nos dijeron: 'Cómase el helado y después tire la copita', nosotros dijimos que sí, pero, ¡minga que la íbamos a tirar! Las pusimos a vivir en el estante de los vasos y de las copas.

Las latas de arvejas y de duraznos se volvieron macetas y hasta teléfonos. Las primeras botellas de plástico se transformaron en adornos de dudosa belleza. Las hueveras se convirtieron en depósitos de acuarelas, las tapas de bollones en ceniceros, las primeras latas de cerveza en portalápices y los corchos esperaron encontrarse con una botella.

Y me muerdo para no hacer un paralelo entre los valores que se desechan y los que preservábamos. Ahí No lo voy a hacer! Me muerdo por decir que hoy no sólo los electrodomésticos son desechables; que también el matrimonio y hasta la amistad es descartable. Pero no cometeré la imprudencia de comparar objetos con personas.

Me muerdo para no hablar de la identidad que se va perdiendo, de la memoria colectiva que se va tirando, del pasado efímero. No lo voy a hacer. No voy a mezclar los temas, no voy a decir que a lo perenne lo han vuelto caduco y a lo caduco lo hicieron perenne.

No voy a decir que a los ancianos se les declara la muerte apenas empiezan a fallar en sus funciones, que los cónyuges se cambian por modelos más nuevos, que a las personas que les falta alguna función se les discrimina o que valoran más a los lindos, con brillo y glamour.

Esto sólo es una crónica que habla de pañales y de celulares.

De lo contrario, si mezcláramos las cosas, tendría que plantearme seriamente entregar a la bruja como parte de pago de una señora con menos kilómetros y alguna función nueva.

Pero yo soy lento para transitar este mundo de la reposición y corro el riesgo de que la bruja me gane de mano y sea yo el entregado.

Hasta aquí.



Agradecemos la colaboración de la Universidad de Castilla-La Mancha en la financiación de la impresión de este número.

Puedes hacer tu APORTACIÓN en:
BANCO POPULAR ESPAÑOL
Oficina 0075 – Sucursal 0213-10
Cuenta n.º: 060-05818-52

PROYECTOS DE DESARROLLO 2007

1.- APROBADOS

EL SALVADOR

- Desarrollo ecoturístico “Río Sumpul” en la comunidad de San José las Flores -primera fase-. Con la contraparte SAN JOSÉ LAS FLORES. Financiado por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Con 344.073 euros presupuestados y 278.419 euros concedidos.



- Construyendo municipios limpios y saludables en municipios de la región norte del departamento de S. Miguel. Con FUNDAMUNI. Financiado por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha con 349.765 euros.

PERÚ

- Mejora de las condiciones de salubridad de la población de cuatro asentamientos humanos en Ancón. Con AYNÉ PERÚ. Financiado por el FONDO CASTELLANO MANCHEGO DE COOPERACIÓN. Con 91.151 euros presupuestados y 79.261 euros concedidos.



EL CHAD

- Apoyo al funcionamiento del Distrito Socio-Sanitario y del Hospital de Dono-Manga. Financiado por La Junta de Comunidades de Castilla La Mancha con 300.000 euros.



2.- SOLICITADOS

EL SALVADOR:

- Construcción de obra de paso sobre el río Las Piñas en la calle al Caserío Matapalo II, en el municipio de Corinto, del Departamento de Morazón. Con FUNDAMUNI. Solicitado al Ayuntamiento de La Solana. Son 3.092 euros.

- Construcción y rehabilitación de obras de conservación de suelos y agua en 49 manzanas de la Microcuenca La Poza. Ozotlán. Con FUNDAMUNI. Solicitado al Ayuntamiento de Calzada de Calatrava. Son 3.790 euros.

- Construcción de comedor y cocina en la escuela del Caserío Guancora, En Chalatenango. Con la contraparte SAN JOSÉ LAS FLORES y COMUNIDAD de SAN IGNACIO. Solicitado al Ayuntamiento de Ciudad Real. Son 14.081 euros.

GUATEMALA

- Inclusión de la mujer organizada del Departamento de San Marcos en procesos de participación ciudadana. 2ª fase. Con ADICOMAR. Solicitado a la Diputación de Ciudad Real. Son 34.436 euros.

BURKINA FASO

- Apoyo a la puesta en marcha de una cooperativa de mujeres (segunda fase) en Bobo Dioulasso, Con la asociación JIGI SEME CENTRO “VICENTE MARÍA”. Solicitado al Ayuntamiento de Miguelturra. Son 7.296 euros.

XI Jornadas de Cooperación al Desarrollo de C. la M.

Durante las XI Jornadas de Cooperación al Desarrollo de Castilla-La Mancha, celebradas el primer fin de semana del pasado mes de Octubre en Talavera de la Reina, hemos coincidido cooperantes y voluntarios de numerosas ONGD de toda la Comunidad, algunos que han venido asistiendo año tras año desde sus comienzos, ya en 11 ocasiones, otros que participaban por primera vez, y por lo que se ha podido percibir con similares inquietudes e ilusión por seguir trabajando por quienes más necesitan de nuestra ayuda.

Estos han estado representados por ponentes venidos de los cuatro puntos cardinales, dando voz a sus pueblos, mostrando su trabajo, logros y proyectos, y la manera de encauzarlos desde su visión particular, la que les da su cultura y tradiciones, su entorno físico y geopolítico, sobre todo el ánimo y la esperanza de sus gentes que, como todos haríamos, no desean sino abandonar su crónica postración y reivindicarse a sí mismos, más allá de la perenne falta de acierto de las políticas que desde el mundo desarrollado para ellos se diseñan y con frecuencia pareciera se hace contra ellos.

En algún momento se pudo oír que “lo ideal sería que no fueran necesarias estas Jornadas”, porque cada pueblo tuviera lo necesario para salir adelante, herramientas propias suficientes como para gestionar su desarrollo de manera autónoma, pero mientras las diferencias sean tan grandes, no sólo no se recortan sino que ciertamente aumentan, y los mecanismos para atajar la brecha, diseñados desde el Norte rico, se muestren tan ineficaces, habremos de seguir reuniéndonos quienes creemos que “otro Mundo es posible”, un Mundo en el que por encima de todos los intereses que hoy le mueven, estén las mujeres y los hombres, su dignidad, la igualdad y la equidad en lo que son sus derechos fundamentales.

Con este objetivo, este año se ha centrado la atención en dar voz a quienes son objeto de la cooperación, puesto que nadie mejor que ellos puede orientarla, partiendo del reconocimiento de sus capacidades y las necesidades a superar con ayuda, así como los mecanismos movilizadores de sus pueblos, las exigencias a trasladar a sus gobernantes y la mejor manera de gestionar esos recursos localmente, de la forma más eficiente.

Así, las Jornadas se presentaban como “El Sur visto desde el Sur, Análisis y Propuestas para un Desarrollo Humano”, y se han convocado ponentes responsables de ONGD procedentes de todo el

Mundo, América Latina, África, Oriente Próximo y Extremo Oriente.

Fueron inauguradas solemnemente por el Vicedirector del Centro de Estudios Universitarios, la Consejera de Bienestar Social y el Alcalde de Talavera, quienes transmitieron sus mejores deseos, por encima de todo su inquietud por quienes desde lejos nos necesitan, sus compromisos con las iniciativas para acarrear y trasladar ayuda.

Expresaron también gratitud para quienes desde aquí, su esfuerzo e ilusión lo emplean en gestionar estos recursos y estimular las conciencias de una sociedad a la que con frecuencia le cuesta reaccionar, reconocimiento para quienes durante esos días compartiríamos experiencias y proyectos, un grupo que no es sino representante de un colectivo cada vez más amplio, el de hombres y mujeres que trabajan y colaboran con ONG, y de una nueva conciencia, la de “la globalización de la dignidad humana”.



“El Sur visto desde el Sur” ha dado voz al medio rural filipino, al problema del reparto de la tierra y los relacionados con el medio ambiente, desde la Coalición Asiática de ONG para la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural (ANGOC), se ha analizado la relación entre conflictos y desarrollo por parte del representante del Instituto de Estudios de Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), se ha reivindicado el papel de la mujer, la fuga de talentos, el drama de las familias rotas y los recursos que la inmigración remite a sus países, con ponentes de la Red de Mujeres por el Desarrollo Sostenible en África (REFDAF) y la Red de Mujeres Africanas Economistas.

Se habló de la esperanza que suponen los movimientos democráticos latinoamericanos, pero también de la imposible arquitectura financiera

mundial que tantas vidas cuesta, de esos artefactos creados por el hombre pero parece que contra él, el FMI, el BM y la OMC, que tan ineficaces se han mostrado en el cumplimiento de sus funciones.

Por último, desde el mundo del cine nos ilustraron entorno al imaginario del Sur, sin el que el Mundo no sería Mundo, al menos no tan rico. Imaginario que crea mitos y leyendas, prejuicios y sueños, ante los que la mejor opción para comprenderlos es el acercamiento.



Por otro lado las Jornadas promovieron el intercambio y generación de ideas, incluyendo mesas de debate. En “La Incidencia de la Cooperación al Desarrollo en la Defensa y Promoción de los DD.HH.” y “La Diversidad Cultural y su Influencia en el Desarrollo Humano” se pusieron de manifiesto la necesidad de un desarrollo mínimo para la salvaguarda de los derechos de los pueblos y el deber de proteger el patrimonio cultural, étnico o lingüístico de todos ellos.

Finalmente el trabajo de ponencias y debates se completó con talleres de lo más variado y concurrido, en los que se pudo constatar de primera mano el trabajo y la lucha de las mujeres palestinas, el esfuerzo sobre los derechos cívicos, sindicales y de la mujer en Guatemala, la compleja situación colombiana en cuanto a la soberanía alimentaria frente a los intereses de las grandes corporaciones que explotan sus recursos, el drama de los niños víctimas de la guerra en Sierra Leona, la formación profesional de jóvenes y mujeres sin recursos en India o el poder de la educación y la formación contra la pobreza en Perú, Bolivia y Guatemala.

En una tarea tan apasionante como es la de la Cooperación al Desarrollo, oír a quienes desde lejos nos acercan las inquietudes, necesidades y orgullos de sus pueblos, el marco ha sido de lo más apropiado, la

casa del saber que es nuestra Universidad, el CEU de Talavera y su espléndido salón de actos que durante 3 días y en sesiones de mañana y tarde prestaba la solemnidad y relevancia de un encuentro con un objetivo tan digno, dar voz a quienes la necesitan.

De igual manera la organización a la altura de las circunstancias, cumpliendo con el apretado horario, entregó documentación para seguir trabajando las próximas semanas, coordinó los desplazamiento de ponentes y la gran cantidad de asistentes, y el intercambio de ideas entre todos, en un salón con traducción simultánea, estimulando el debate tras las ponencias y en los corrillos entre acto y acto.

Algún ponente fue sustituido en el último momento, problemas derivados de visados y fronteras, y la cafetería se encontraba cerrada por ser fin de semana, pero los sustitutos estuvieron a la altura de las circunstancias y la máquina de café no paró de trabajar. Hasta tuvimos la oportunidad de realizar una visita guiada nocturna por los vericuetos de la ciudad antigua y asistir a una proyección de cine y a un concierto, imágenes y sonidos para nuestras emociones.

En fin, ponentes venidos de todo el Mundo, responsables de organizaciones relevantes, gran número de asistentes desde toda Castilla-La Mancha y un gran número de ONGD representadas, y un intercambio de ideas, análisis y proyectos, en un marco apropiado para estimular a los asistentes en su trabajo, de divulgar la necesidad de seguir haciéndolo con recursos y con personas, que seamos cada vez más los que aportemos las gotas que hacen océanos.



En el cartel anunciador aparecía un mapamundi que dibujaba América del Sur, África y Asia y en las jornadas hemos podido oír a sus gentes. El año que viene podremos hacer balance de los avances conseguidos.